



Patrimonio Natural

en la Sierra del Segura
Albacete



02
Monográficos



Patrimonio Natural



Promueve y edita Grupo de Acción Local de la Sierra del Segura
Diseño y maquetación www.cartel-arte.com
Imprime Artes Gráficas San Miguel
Fotografías Juan Martínez, Carlos Martínez, Aeromundo, Mario Miranda
Redacción Senda Digital
Depósito Legal AB 386-2015

- 
- 3 El caminito verde
 - 5 El origen de todo
 - 8 Seres con 2 vidas
 - 10 Congelados en el tiempo
 - 13 La destrucción gota a gota
 - 15 Los ríos al revés
 - 16 cañones que disparan biodiversidad
 - 19 Un idílico hueco
 - 21 Zumeta y Segura, en Parque de nadie
 - 24 El río de la Prehistoria
 - 26 Letur, la esponja de piedra
 - 28 Historias moriscas
 - 30 La Sierra del agua
 - 34 Aquí no hay playa
 - 36 Pinos para todos
 - 39 De perdidas al bosque
 - 42 El bosque animado
 - 44 Los otros habitantes de la espesura
 - 45 Un paseo por las alturas
 - 47 Bibliografía
 - 48 Recomendaciones



El caminito verde

Si comenzáramos a caminar al suroeste desde los Llanos de Albacete hacia la Sierra del Segura y pusiéramos a funcionar el cuentakilómetros cuando empezáramos a atravesar bosques, podríamos transitar más de 140 kilómetros sin interrupción -y eso en línea recta- hasta que desapareciera el cobijo forestal. Más de la mitad -unos 75-, podrían hacerse sin salir de nuestra comarca, la que aporta la inmensa mayoría de sus aguas al río Segura.

Es inútil tratar de caracterizar la riqueza de una comarca como la Sierra del Segura de Albacete sin mencionar a sus hermanas, las Sierras de Alcaraz (Albacete), de Cazorla, Segura y Las Villas (Jaén), Castril y La Sagra (Granada) y el Noroeste murciano. Entre todas forman este vasto espacio natural, interrumpido solo por los mojones que ponen los humanos donde, además de paisaje, se comparten tradiciones, hablas y modos de vida.

Si sumáramos la extensión de los espacios protegidos de todas ellas, bien como Parques Naturales o como Lugares de Interés Comunitario de la Red Natura 2000 de la UE, rondaría-

Todos los años, el Centro Excursionista de Albacete organiza la Marcha Nerpio-Alcaraz, una travesía que materializa el recorrido hipotético de punta a punta de las Sierras del Segura y de Alcaraz y que se celebra desde 1972. Son nada menos que siete días, no aptos para corazones poco entrenados, tanto para el ejercicio físico como para las emociones de recorrer gargantas, cimas que rondan los 1.700 metros, vastos calares de paisaje lunar y frondosos valles, entre una fauna y una botánica excepcional. Sobre el terreno, esos 75 kilómetros trazados sobre el mapa con la regla se convierten justo en el doble, después de subir y bajar collados y serpentear al lado de ríos y arroyos.

mos el medio millón de hectáreas protegidas, una zona de similar tamaño a la Selva Negra alemana, con el valor añadido de ubicarse justo en el centro del sureste de la Península Ibérica, un foco de biodiversidad en el que podemos encontrar el 80 por ciento de los géneros de plantas y animales europeos.

Un patrimonio natural que no es el único atractivo de estas comarcas. La presencia del hombre en estas tierras ricas en caza y agua, desde la Prehistoria, ha dejado en la zona restos que incluyen pinturas rupestres paleolíticas y neolíticas, importantes hallazgos ibéricos, una amplia red de fortificaciones y los trazados urbanos medievales, al hilo de la Reconquista, de numerosas ciudades.

El origen de todo

Cuando las borrascas atlánticas entran por el valle del Guadalquivir, atraviesan toda Andalucía y se encaminan hacia Levante, llegan a ese enorme espacio montañoso entre Albacete, Jaén, Granada y Murcia, abrazan las cumbres y dejan mansamente casi todo el agua que portan. La Sierra del Segura, junto con sus hermanas, es la responsable de que el Levante sea árido en comparación con los valles de la cuenca alta del río. Sin embargo, también tenemos que agradecerles que recojan todas esas aguas que después bendicen huertas de clima más benigno y que sean una alta muralla contra los vientos africanos que empujan al desierto hacia el norte, en este momento de cambio climático. La extraordinaria diversidad de la Sierra del Segura, y eso no pasa hacia el oeste, es que en ella convergen esas dos caras, la de los ecosistemas más mediterráneos y la de los más atlánticos, por lo que el muestrario botánico de estas montañas es inmenso, adaptado a cada circunstancia y lugar. Compartimos muchos de los endemismos de la Sierra de Cazorla y a ellos les añadimos las influencias levantinas y castellanas. **Sea el agua abundante que corre por todos sitios o sea la escasa que se convierte en oasis, el agua es siempre el origen de todo.**

Y el agua es también la razón de ser del emblema natural de la Sierra, el Parque Natural de los Calares del Mundo y La Sima, declarado como tal el 11 de mayo de 2005. "Calar" es el nombre popular que se da en estas sierras a este tipo de grandes montañas, alargadas y con amplias cimas amesetadas. En ellas, en vez de correr pendiente abajo, las precipitaciones "calan", se acumulan y afloran por sus faldas en numerosos manantiales. La plataforma superior del Calar del Mundo mide unos catorce kilómetros de largo por cuatro de ancho, a una altura media de 1.300 metros sobre el nivel del mar y con su punto más alto en el Argel (1.694 m.). El Calar de la Sima es más pequeño, pero más alto, culminando a los 1.897 metros de altura del Cerrico de las Mentiras. Se queda en 10 km² de extensión, frente a



< Calar del Mundo



los 55 km² de su hermano mayor. Entre ambos, una profunda grieta divide sus dominios, el Estrecho del Diablo del río Tus, por el que el río abandona tierras jiennenses y penetra en la provincia de Albacete.

Los calares, como todas las montañas de estas sierras, están hechos de rocas calizas, sean estas dolomías (menos compactas y de estructura más irregular), o las que propiamente llamamos “calizas”, de las que también existen muchos tipos distintos. Lo curioso de esta roca es que el agua de la lluvia se filtra a través de sus grietas y es capaz de disolverla lentamente, por lo que se forman en su interior cuevas y redes de galerías por las que el agua fluye, creando ríos y lagunas subterráneas. En un momento dado, después de decenas de kilómetros de recorrido, consigue salir al exterior a través de la boca de alguna cueva o de un resquicio o una grieta en la piedra.

El manantial más espectacular es el que asombra a todos los visitantes en el nacimiento del río Mundo, donde el agua sale directamente de un agujero de unos veinte metros de diámetro, en medio de un acantilado vertical de unos 200. La Cueva de Los Chorros se compone de alrededor de 50 kilómetros explorados de galerías y 85 cavidades, lo que da cuenta de la magnitud de esa enorme esponja de piedra que es el Calar.

< Nacimiento del río Mundo durante su crecida

Por dentro de la Cueva, abundan las formaciones de estalactitas, estalagmitas, columnas y otros muchos tipos de formaciones típicas de las cuevas calizas.

Al pie de su “Cola de Caballo” puede verse la mayor rareza botánica del Parque Natural, exclusiva de este entorno: la *Pinguicula mundii*, en latín “pinguicula del Mundo”, que se conoce popularmente como grasilla. Es una planta carnívora que suple la falta de nitrógeno de su dieta atrapando pequeños mosquitos e insectos que quedan pegados en sus hojas viscosas. En primavera pueden reconocerse fácilmente los tallos sobresalientes, con florecillas ligeramente moradas. No muy lejos, aprovechando la fuerte humedad de los alrededores, podremos encontrar también la lengua de ciervo, un helecho habitual en otros lugares, pero muy raro en la provincia.

Un par de veces al año, a veces más y a veces ninguna, los Chorros del río Mundo muestran su imagen más alucinante, en ocasiones para desilusión de aquellos que nos visitan esperando siempre la foto de la postal. Es el “reventón” de Los Chorros, un fenómeno natural espectacular como pocos en toda la Península. **De repente, y normalmente tras un periodo de precipitaciones elevadas, la cascada del nacimiento del río Mundo multiplica su caudal hasta por mil**, ocupando toda la anchura de la boca de la cueva desde la que se precipita. El agua sobrepasa incluso las pasarelas habilitadas para la visita y el ruido se puede llegar a oír desde el pueblo de Riópar. La brutal crecida dura un par de días, a veces tres o cuatro, y tras ella el caudal vuelve despacio a su caudal habitual. Lo malo del “reventón”, que es también parte de su magia, es que su llegada es imprevisible en gran parte, aunque se sabe que los periodos de precipitaciones abultadas, acompañadas de días de viento, lo suelen preceder. Y no solo revienta la Cueva de los Chorros, sino también los otros nacimientos que rodean el Calar, como el de La Pedorrilla, al lado mismo de Los Chorros o el Arroyo Bravo, aguas arriba de Raspilla, en Yeste.

Seres con dos vidas

Cuando uno se dirige por carretera a rendir la visita de rigor al nacimiento del río Mundo, le sorprende una curiosa señal de tráfico al borde de la carretera. Un triángulo de advertencia con la silueta negra de un sapo en su interior nos avisa de la presencia de numerosos anfibios en la zona, con el consiguiente riesgo de atropello.

De entre todas las familias de la fauna, la de estos seres a caballo entre el agua y la tierra puede que sea la más amenazada, figurando en el Listado Español de Protección Especial. Su necesidad de aguas limpias, las construcciones de vías de comunicación, la desecación de charcas para el cultivo, la persecución por las supersticiones, que les hacían portadores de malos agüeros, y la desaparición de regadíos tradicionales, han reducido su hábitat.

Entre ellos, **destaca la presencia del sapo partero bético, así llamado porque el macho porta y custodia sobre su dorso la puesta de huevos de la hembra** en época de cría. Pasados entre veinte y cuarenta días, las suelta en el agua, donde nacen los renacuajos. Se alimenta de gusanos, orugas, moscas, pequeñas arañas

y artrópodos de todo tipo y su silbido intermitente se puede confundir con el del autillo, una rapaza nocturna de pequeño tamaño. Figura como especie vulnerable en el Catálogo Español de Especies Amenazadas.

La bonita rana meridional, y la rana y el sapo común, el más grande de su tipo, todavía se ven con cierta regularidad en la Sierra. También el sapo corredor, con potentes patas traseras con las que camina a buen paso. De la salamandra, o tiro, como se la conoce en estas sierras, se dijo durante mucho tiempo: "Si la víbora oyera y el tiro viera, no habría quien al monte saliera". De esta manera, se le atribuía un poder venenoso que no existe en realidad, más allá de las sustancias que segrega por la piel, que irritan las mucosas de la boca de los animales que lo muerden. Ha escapado de la persecución humana en algunas acequias escondidas, de aguas frías, y en los pocos tornajos que quedan, los característicos abrevaderos hechos con troncos vaciados.

El tritón pigmeo es otra de nuestras especies de urodelos (anfibios de forma alargada y con cola, como las salamandras). Tiene patas largas, y cuando vive en el agua, desarrolla una cresta en el lomo y la cola que le ayuda a nadar.



Congelados en el tiempo

En los últimos cien mil años, la Tierra ha sufrido unas veinte glaciaciones, periodos en los que las nieves y hielos de los polos ocupaban gran parte del hemisferio norte. Antes de ellas primaba un clima templado y muy lluvioso, en el que se desarrollaron algunas de las plantas que hoy ocupan el norte de España y Centroeuropa: eran los bosques perennes lauroides, así llamados porque las hojas de la mayor parte de sus habitantes vegetales eran de un verde intenso y brillante, como las del laurel, y con ellas conseguían repeler la abundante lluvia que les caía. Cuando llegaron los hielos, muchas de esas especies se “refugiaron” más al sur, donde el clima era algo más benigno.



Cuando el frío volvió a retirarse nuevamente, el clima cambió hacia nuestro actual “clima mediterráneo”, templado pero bastante seco, por lo que aquellas plantas que ya habían sobrevivido a la glaciación, tuvieron que sobrevivir de nuevo a las sequías.

Lo que no te mata te hace más fuerte, dicen. Ese es el motivo de que hoy se encuentren tan al sur, pero siempre en lugares frescos y húmedos de sierras como las nuestras. Un ejemplo es el olmo de montaña, que es una especie propia de Centroeuropa y que hoy solo habita de forma dispersa en la mitad superior de la Península. Es una rareza botánica tan al sur, solo explicable por el régimen de precipitaciones del Parque Natural de Los Calares y el calor moderado de sus veranos. No hay que irse a barrancos inhóspitos para verlos, ya que hay algunos ejemplares al pie mismo del gran punto de interés turístico de la Sierra, el nacimiento del río Mundo.

Y no sólo eso, sino que les acompañan otros árboles que no deberían estar ahí si, solo juzgáramos por lo cerca del sur que nos encontramos, como los avellanos, los arces (*Acer granatense*) e incluso el acebo, que tinta del rojo de sus bayas los bosques de la Cornisa

La Torca de los Melojos

Otra de las curiosidades botánicas del Parque Natural de Los Calares está situada en la subida natural al del Mundo desde la carretera que comunica Riopar con Siles, en Jaén. Remontando el Barranco de la Huesa se llega a la Torca de los Melojos, una ramificación del poljé de la Cañada de los Mojones en la que hay un pequeño bosque de rebollos (*Quercus pyrenaica*), o robles melojos, como se les llama por aquí. La rareza es doble: en primer lugar, las exigencias de humedad de estos árboles, que solo se satisfacen en un sitio como este, en la vertiente de Calar que recibe los temporales atlánticos y, en segundo lugar, que el melojo no crece en suelos calizos, como los que componen toda nuestra Sierra. La razón es que, en este pequeño espacio de poco más de un kilómetro de diámetro, las abundantes lluvias y las nieves han “lavado” completamente la cal de la tierra, lo que ha hecho posible que puedan crecer aquí. En otoño, es un lugar de cuento.





Cantábrica, pero que no tiene poblaciones de importancia al sur de los Montes de Toledo. Los abuelos de todos ellos son los tejos, que merecen mención aparte. Los tejos han tenido que sobrevivir no solo a los vaivenes climáticos, sino también a la sinrazón humana, que les consideró árboles maléficos durante mucho tiempo, llegándose a decir que dormir a su sombra causaba graves enfermedades.

Los pastores se encargaron de erradicarlo de muchas zonas de pasto para evitar que los ganados ramonearan sus brotes venenosos y el uso de su extraordinaria madera en la fabricación de ejes y ruedas de carros, arcos, ballestas e incluso castañuelas, les dieron la puntilla. En el Parque Natural y su entorno quedan decenas de tejos y algún pequeño grupo, como los de Las Raigadas, aunque los nombres de lugares, como el de la Torca de los Tejos, nos indican que hubo muchos más. Algunos de ellos son monumentales y todos están aislados, acantonados en zonas de difícil acceso, pendientes pronunciadas y roquedales. El más espectacular es el Tejo de Viboreros, en una de las zonas más altas del Calar del Mundo, dentro de una dolina. Está considerado uno de los más grandes de España, con un tronco de un perímetro de más de ocho metros. Se le estiman más de mil años de edad. No extraña que la longevidad de estos árboles hiciera considerarlos en muchas culturas como "árboles de la vida y la muerte". Frente a la Sierra del Cujón, también en una dolina, está el Tejo del Calar del Mundo, de once metros de altura.

La destrucción gota a gota

A pesar de los tesoros de flora y fauna que cobija, muchos de los motivos que llevaron a la declaración del Parque Natural de Los Calares tienen más que ver con la roca. En concreto, con los fenómenos kársticos por los que se forman galerías y cuevas en el seno de la montaña. Estas cavidades provocan hundimientos circulares en la parte superior del Calar, que cuando son pequeños y redondos, hasta varios cientos de metros, **se llaman dolinas. En el del Mundo hay casi mil, una de las mayores concentraciones de Europa.** Varias dolinas que se han unido son una uvala, y cuando muchas de ellas han terminado formando un valle más amplio y alargado, de varios kilómetros, hablamos de un polje. En el Calar del Mundo destacan el de la Cañada de los Mojones, casi encima de la Cueva de los Chorros, y el de la Fuente del Espino, en el camino de esta al pico Argel. Más pequeño, como una ramificación de este último, es el de la Cañada de las Yeguas.

A veces, el agua excava surcos alargados y alineados en las plataformas de roca que se llaman lapiaz, del que en el Parque hay un buen ejemplo en la zona de Pozo Romero, a la que se sube a pie por la antigua Vereda de Siles desde Tus, en el límite con la provincia de Jaén. Lo más alto del Calar de la Sima también repite este paisaje lunar de singular belleza sobre los mares de pinos y cañones de los alrededores.

Con las lluvias del otoño y especialmente tras el deshielo, en primavera, el agua se acumula en pozas que se filtran lentamente y que dan nombre a lugares como Los Charcones, o bien fluye por la superficie en pequeños regatos que desaparecen de repente por sumideros o simas que se abren en el suelo y conectan



Dolina, Calar del Mundo



Panorámica desde El Calar



Cueva del Agua

con la gran Cueva de los Chorros. Uno de los más impresionantes, precisamente, es el que se traga el agua que mana de la Fuente del Espino.

Una forma de entender la dinámica de los fenómenos kársticos a lo largo de una ruta, para aquellos que no se encuentren en forma suficiente para ascender a los espacios inmensos del Calar del Mundo, es la subida a la Sierra del Cujón. Se trata de una prolongación hacia el Este del Calar, separada del cuerpo principal por el collado del Balcón de Pilatos. Desde este punto, desciende hasta Mesones el barranco que da lugar al Arroyo de la Celada, uno de los cursos permanentes de agua que manan del Calar. La Ruta de la Sierra del Cujón es un recorrido señalado como itinerario geológico, con siete paradas que van explicando con paneles informativos las características fundamentales de este tipo de paisaje.

En el Calar de la Sima también se producen todos estos mismos fenómenos kársticos, e incluso la montaña tiene su propio "reventón", cuando la conocida Cueva del Agua rebosa de agua de forma súbita y torrencial. Hay un sendero que lleva a ella desde la carretera entre la Alcantarilla de Arriba y la de Abajo.

Las masas rocosas sobre el cauce del río Mundo están plagadas de abrigos y cavidades, como la famosa Cueva del Niño de Ayna, el lugar escogido por tribus paleolíticas y neolíticas para dejar uno de los conjuntos de arte rupestre más antiguos del sureste peninsular. En su interior, las formaciones de estalactitas, estalagmitas, columnas y banderas se reparten en dos salas. No muy lejos, río arriba y por encima de la otra ribera, está Sima de la Mielera, un fascinante pozo, solo apto para profesionales de la espeleología, que penetra unos 70 metros en vertical en la montaña. El nombre le viene de antiguo, porque parece ser que abundaban los panales naturales de abejas en su boca. Además del interés geológico, como otras muchas cuevas de la comarca, es lugar de hibernación de murciélagos, una de las familias de fauna más vulnerables.



Los ríos al revés

Desde pequeños nos enseñan que los ríos nacen en las montañas y van "excavando" su cauce hasta morir en otros ríos o en el mar, cuando la realidad es que más bien sucede al revés o, como poco, de las dos maneras.

En la Sierra del Segura, como en otros lugares donde el paisaje va siendo esculpido por los fenómenos kársticos, se hace muy visible la erosión "remontante" de los ríos, es decir, que el agua va abriéndose camino, no hacia adelante, sino hacia atrás, hacia el lugar de su nacimiento. Por poner el ejemplo más evidente, el del valle del río Mundo cerca de su manantial. **Hace millones de años, el río Mundo nacía mucho más abajo, al lado de Riópar, que hoy está a más de cinco kilómetros.** Desde entonces, el río ha ido ganándole espacio a la montaña conforme se iba desmoronando la red de galerías de la que nace, y seguirá haciéndolo cuando colapse la Cueva de Los Chorros, aunque todavía quede mucho para eso. La mayor parte de los ríos y arroyos de la Sierra del Segura trazan profundos cañones, y no lo hacen por cualquier lado, sino aprovechando aquellos lugares en los que ya hay fracturas en el terreno, las fallas por las que las montañas se rompieron cuando estaban creciendo. Esos sitios suelen coincidir con los paisajes más agrestes y empinados de los valles, que son también las zonas de refugio de muchas especies animales y vegetales, tanto por haber estado fuera de los intereses humanos como por sus condiciones especiales de humedad y temperatura.

Por eso, la primera declaración europea de los espacios protegidos de nuestra Sierra toma el nombre de los Lugares de Interés Comunitario (LIC) de las Sierras de Alcaraz y del Segura y los cañones del Segura y el Mundo, en 1997. Posteriormente, también se consagraron estos lugares como Zona de Especial Protección para las Aves.

^ Cañones del Segura a su paso por el término de Elche de la Sierra

Cañones que disparan biodiversidad

Aunque la garganta del río Mundo llega hasta Híjar y Liétor, alargando el verdor serrano hasta allí donde el paisaje comienza a volverse árido en las cercanías de Hellín, lo más espectacular del cañón del río Mundo está entre los términos municipales de Molinicos, Bogarra y Ayna, entre Los Alejos (Molinicos) y Royo Odrea (Ayna).. No es casualidad que sean precisamente estas dos pedanías los lugares que han aprovechado históricamente las carreteras para cruzar el cauce: entre ellas el río no deja espacio, desfilando entre los cortados de las amplias faldas del Padrastro y la Cabezallera, las Muelas de San Martín y Royo Odrea y el Cerro de la Cantera, por la izquierda, y El Halcón, El Caballo y La Albarda, por la margen derecha. Precisamente al pie de esta última, en la aldea de Los Cárcavos, el río se hunde más de 500 metros desde la cima, una de las más carismáticas del municipio.

Por su parte, el río Segura pasa a los pies de los farallones de la Sierra de Los Molares, la panorámica frente a Yeste, pero donde se encaja dramáticamente es entre Almazarán (Liétor) y La Longuera (Elche de la Sierra). Allí, un grupo de amantes de la naturaleza y la agricultura ecológica han recuperado esta y otras aldeas, como Los Bancalicos, con vistas a los tres monumentales meandros que traza el río entre la Loma de La Muela, la Molata del Regalí y el Barranco de Andrés.

Estos roquedos son una de las zonas favoritas del águila perdicera para construir sus nidos, una pila de ramas de casi dos metros de anchura. Desde esta base salen a cazar sus presas en el monte, especialmente las aves medianas que le dan el nombre, y los conejos. La población de la especie sigue un lento y constante retroceso, y está descrita como especie "en peligro" en el Libro Rojo de las Aves de España. Compite con ella por el menú y los espacios de cría el águila real, la mayor de nuestras águilas, y cuando su viaje anual les trae a criar a la

Península desde África, entre el principio de la primavera y el final del verano, los alimoches también anidan en estos cortados, aunque cada vez menos. Este llamativo carroñero de capa blanca se alimenta fundamentalmente de los cadáveres de pequeños mamíferos y de los restos que dejan los grandes buitres leonados.

Lanzándose sobre sus presas a velocidades que suelen rondar los 300 kilómetros por hora -normalmente otras aves, como las escandalosas chovas piquirrojas-, también es habitante de estas repisas de piedra el halcón peregrino. Por la noche, toma el relevo el buho real, que da cuenta de conejos, sin hacer ascos a todo tipo de aves más pequeñas, pequeños mamíferos o pollos de otras especies. En cualquier caso, la reina de estos canteros en la cabra montés, a la que no es difícil ver transitando las repisas más inverosímiles, y que muestran una desconcertante curiosidad para con los hombres que les observan desde abajo.



Un idílico hueco

Y eso es lo que atrae a las alturas. Dentro del agua, la trucha común encuentra en la Sierra del Segura, la de Cazorla y Sierra Nevada sus últimos reductos en la mitad sur de la Península. Especie "vulnerable" en el Libro Rojo de los Vertebrados de España, ha sufrido especialmente la contaminación de las aguas, la pesca deportiva y la introducción de depredadores no autóctonos, como el lucio. Y si la trucha prefiere cazar las larvas de insectos acuáticos y renacuajos que están cerca de la superficie, el barbo gitano es especialista en buscar los invertebrados de los que se alimenta en el fondo, para lo que utiliza los bigotes a los que debe el nombre. Es un endemismo ibérico y solo está en los ríos del sur de la Península.

Al pie de las aguas cristalinas del Mundo, el Segura y sus afluentes, en los lugares más ajenos al hombre, nada la nutria, muy difícil de observar en directo. Podemos detectar su presencia por su hábito de marcar con excrementos algunas piedras prominentes en medio del cauce de los ríos, con restos de su comida: espinas de peces, caparazones de cangrejos y huesos de ranas o culebras viperinas. Otro experto nadador es el musgaño de cabrera, muy escaso en el sur de España. En Cataluña se le llama "musaraña de agua", y ese es el aspecto que tiene: un pequeño ratón con el morro puntiagudo, que se alimenta de insectos, arañas y gusanos de los ríos.

Comparte apellido con el topillo de cabrera, aunque en realidad no son de la misma familia. Este roedor es un endemismo ibérico -solo se encuentra en la Península-, y es una de las joyas del Parque Natural, ya que es uno de los pocos lugares donde vive. Aunque no es nadador, vive en las orillas de los ríos para alimentarse de juncos y hierbas, como la rata de agua, mucho más frecuente.

El turón, antecedente silvestre del hurón doméstico, también prefiere las riberas de los cursos de agua para desarrollar su vida, donde encuentra los anfibios, topillos, ratas, pájaros, lagartos y lagartijas de las que se alimenta.

A los cañones del Mundo y del Segura no le desmerecen en absoluto los que tallan en las montañas sus principales tributarios, como el Tus, el Madera o el Taibilla. El primero de ellos es, quizás, el más espectacular, además de ser testigo de excepción del trasiego histórico entre tierras andaluzas y murcianas, a través de la Vereda de Siles, por la que acudían a la famosa feria ganadera de la población jiennense cientos de rebaños trashumantes. El sendero hoy nos puede parecer una locura panorámica que rodea el Puntal de la Escaleruela (1.482 m.), pero fue una vía de comunicación esencial. El desnivel entre los canteros y la corriente es de más de 500 metros

desde los precipicios de la falda sur del Calar del Mundo, precisamente la anchura aproximada del desfiladero en su

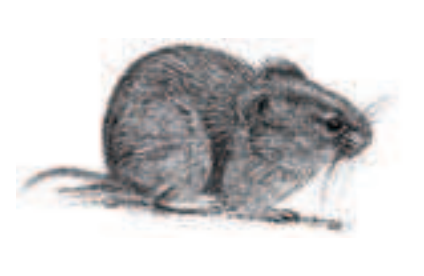
punto más angosto. Nada más entrar en tierras albaceteñas y a la sombra del tremendo estrecho, el río Tus recibe a su lado derecho las aguas del Arroyo de la Cañada del Avellano, que descienden por un bonito barranco. Tras cinco kilómetros de apreturas, a la izquierda se despeñan también las aguas del Arroyo de los Marines, otro de los barrancos célebres de la Sierra, que salta de poza en poza y termina con una imagen de postal frente a la pedanía de Collado Tornero. Se ha hecho muy popular acometer esta bajada con técnicas de rappel, junto a empresas especializadas en estas actividades de turismo activo. Río abajo, enseguida se abre el Hueco de Tus, un amplio valle, cerrado sobre sí mismo y sobre el río, cuajado



< Topillo de cabrera

< Cabras montesas

< Valle del río Tus



de caseríos, que hoy es una idílica ubicación para el turismo rural. Lo abrazan el Calar del Mundo y el Molejón de Moropeche, un pequeño calar separado del primero por el Collado Verde, donde, por cierto, crece desde hace siglos otro de los tejos singulares de la zona.

Para llegar a este lugar, el corazón del Parque, la carretera que remonta el río Tus por la derecha merece la pena. Puede que no sea la mejor carretera, pero las vistas del otro lado al Pantano de la Fuensanta, las formaciones rocosas de los "Pingorotes" de la Tía Isabel y los canteros de la microrreserva natural del Molejón de Rala, de casi cinco kilómetros de longitud, compensarán el recorrido. Pasaremos por el Llano de la Torre, en donde desemboca el Arroyo Escudero, otro frondoso ecosistema ligado al agua que se encaja entre el Alto de la Herrada y la microrreserva natural de Peñas Coloradas. Si la temporada ha sido lluviosa, tendremos la suerte de que nos salga al encuentro la cascada de Catarroya, al mismo borde de la carretera y, en el otro margen, la del Arroyo de Santiago.

Si viniéramos de Molinicos, en primer lugar descenderíamos al Pantano por la carretera del Estrecho, la cerrada falla por

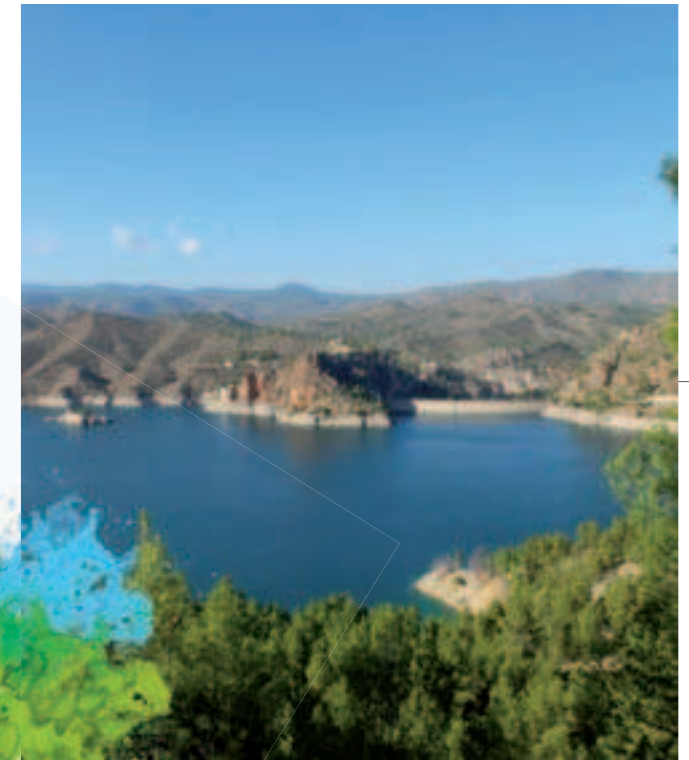
El 7 de agosto de 1994, a las cinco y media de la tarde, los alrededores de Tus vieron como se iniciaba la mayor catástrofe natural de la historia de Castilla-La Mancha. El monte estuvo ardiendo durante 12 largos días, en los que fueron evacuadas unas 1.300 personas de 20 poblaciones de los municipios de Yeste y Molinicos, murió una persona y ardieron más de 14.000 hectáreas. Se llegó a temer por el propio pueblo de Molinicos. Después del fuego, un tercio de la población yestera tuvo que marcharse del pueblo, ya que vivía, fundamentalmente, de la industria maderera. Afortunadamente, el monte se encuentra actualmente bastante recuperado, aunque todavía lejos del esplendor de las frondas que aquí se perdieron, como lo demuestra el hecho de que una década después se declararan las microrreservas naturales del monte Ardal y Tinjarra, y la de Peñas Coloradas, dos de los escenarios principales del incendio. Las llamas comenzaron casi simultáneamente en cuatro focos distintos, lo que evidencia que el fuego fue provocado.

la que desciende al Tus el Arroyo Morote. Habríamos dejado en el pueblo los saltos de agua con los que se movieron los molinos que le dan nombre y otros preciosos barrancos como el del Montañés, donde los serranos supieron antaño sacar el máximo partido de sus fuentes y los estrechos espacios para el cultivo.

Sin pretenderlo, habremos paseado por las faldas de los escenarios trágicos del incendio de 1994, que podría haber destruido para siempre bellezas como las que nos han traído al lado del río Tus. Si las vistas no han acaparado toda nuestra atención, seguramente habíamos advertido que la vegetación todavía está recuperándose en esta zona.

El Tus se une al Segura en lo que hoy es el Pantano de la Fuensanta, un paisaje artificial que nos hace soñar con enormes lagos noruegos en mitad de la Sierra. Su construcción también se llevó hacia otros lugares las vidas de muchos habitantes de la comarca, los huertanos y los gancheros que transportaban los troncos de los pinos serranos por estos ríos, con destino a Levante. De hecho, también se proyectó en beneficio de las poblaciones murcianas,

Zumeta y Segura, en Parque de *nadie*



Embalse de la Fuensanta >



después de las catastróficas riadas de 1879, a pesar de que las obras no comenzaron hasta 1929. Por eso esta infraestructura lleva el nombre de la patrona murciana.

Remontando el Segura, y tras pasar las angosturas bajo la Sierra de Los Molares, llegaremos al espléndido valle La Graya, Parolís y Góntar. Una depresión abierta, salpicada por las orgullosas elevaciones de “muelas” y “cabezos” tan características de esta zona de la Sierra. Los acantilados de estas desafiantes mesetas son actualmente refugio de rapaces, y muchas de ellas, con sus abrigos y cuevas, fueron morada del hombre desde el neolítico hasta el tiempo de los íberos. Destacan especialmente las de La Graya, con su “diente”, bien visible desde el Mirador de La Borriqueta, que es el mejor lugar para ver una panorámica que nos muestra, de izquierda a derecha, la Sierra de Góntar, el Mentiras, la Muela de Paúles y las microrreservas de Tinjarra y el Monte Ardal, con un aula de naturaleza en lo alto. A nuestra espalda queda la Sierra de Lagos, remontada por la carretera que va a Nerpio. En Ladonar desemboca otro de los encantadores arroyos de estas montañas, el Madera, fruto de la unión de los regatos que rastrillan el valle de Arguellite y Plañel, descendiendo desde los



cantiles orientales del Calar de la Sima por saltos como el del Torilón, cerca de Rincón Cavelo. Aguas abajo, se derrama entre tablas de caliza la preciosa cascada del Arroyo Madera, a los pies de los cantiles de la microrreserva de la Cuerda de la Melera. En tiempos, su fuerza fue aprovechada para mover la maquinaria de la antigua almazara del *Saltaor*.

Si nos ceñimos al curso del río Segura, llegaremos a otro de los paisajes de monte y agua más bellos de la Sierra del Segura, las “Juntas” de este con el Zumeta. La línea que dibujan ambos ríos sirve de límite regional con Andalucía y el Parque Natural de la Sierra de Cazorla, a lo largo de casi 30 kilómetros. Por la garganta transita la carretera A63, dejando atrás lugares grandiosos como la Molata del Almendro, entre cuyas paredes y las de La Silleta (las “orejas del burro”, las llaman), se abre la impresionante Brecha de Rivelte, una grieta en la pura roca de unos 200 metros de longitud, hasta 300 de altura y apenas 10 de anchura en la parte central de su recorrido. Río arriba encontramos El Morrión, en el pequeño Pantano de la Vieja, rodeado de peñas y, aún más al sur, en el lado albaceteño, comienza la sierra nerpiana de Huebras, uno de los lugares más recónditos de la geografía provincial.

El río de la re istoria

Si hay un sitio en la Sierra del Segura en el que la naturaleza y la historia se dan la mano como en ningún otro, ese es el recorrido del río Taibilla y los arroyos de su cabecera en Nerpio. De hecho, la UNESCO lo considera "Paisaje Cultural" dentro de su declaración como Patrimonio de la Humanidad del Arco Mediterráneo de Arte Rupestre. En las muchas oquedades rocosas de sus montañas se encuentran más de sesenta cavidades con pinturas del hombre del Neolítico, que dejó aquí sus imágenes de las manadas de caballos, toros, ciervos y otros ungulados a los que perseguían. Posiblemente, la altitud de la zona, que tiene aquí su techo provincial, la hizo ser lugar de pastos de verano.

Hoy hay pocas praderías, y la garganta del Taibilla no es especialmente honda, pero **su recorrido tiene el encanto especial de los miles de nogales que lo flanquean, muchos centenarios, que nos hablan de una relación distinta y fraternal del hombre con la naturaleza.** Aquí estuvo el Plantón del Covacho, en lo que ahora es un área recreativa junto al río con los restos de este gigante de la naturaleza, que se secó en 2006 a causa de la "tinta del nogal". Tenía unos 500 años y era el más alto de España, con más de 23 metros.

Las moles de roca que van conduciendo al Taibilla desde el entorno de la Solana de la Covachas, donde nace, destacan de



Vistas desde Mingarnao, Nerpio >

Valle del Taibilla >

una manera singular desde el fondo plano de los pequeños valles, con formas muy llamativas. Merecen un paseo para comprobarlo la Cañada de Artuño y el barranco del Arroyo Blanco, al principio del cual se encuentra el conocido Tejo de las Yeguas y la preciosa Cueva del Tejo. Además, a las construcciones de la naturaleza se unen las del ser humano al lado de Pedro Andrés, con la bien conservada Fortaleza del Taibilla.

Por el río Taibilla, aguas abajo de Nerpio, encontraremos también lugares de naturaleza casi intacta, como el Estrecho del Zarzalar, por el que una ruta senderista se ciñe con el río a las paredes de piedra, sobre pontones de troncos. Caminaremos casi a los pies del Macalón, otro buen ejemplo de "muela" con dilatado pasado histórico, y siguiendo el curso del agua llegaremos al Rincón de Vizcable, uno de los tramos más bellos. Finalmente, desembocaremos en el Embalse del Taibilla, cerrado por el Poyo del Centinela y la Garganta del Aire.

El Embalse del Taibilla, como el del Cenajo, cerca de Elche de la Sierra, Férez y Socovos, son buenos lugares para la observación, durante todo el año de aves acuáticas como la gallineta, el ánade real, la focha común o el somormujo lavanco. En el verano, y durante los cambios de estación también nos visitan aves migratorias como el cormorán grande, el porrón europeo, la garza real y la imperial, la cuchara y la cerceta común, y distintas especies de andarríos.



Letur, la esponja de piedra

En Letur, el agua también es la protagonista, pero no por fluir a través de estrechos barrancos entre montañas, sino porque está en el alma del pueblo. La villa, declarada

Conjunto Histórico-Artístico por su bien conservada arquitectura morisca, está ligada al arroyo que la atraviesa. **El agua entra y sale a su antojo del pueblo, bien por su piscina natural, las acequias artificiales o el seno de la montaña,** que rezuma por decenas de fuentes hacia el Arroyo de Letur, a sus pies. De hecho, la plataforma sobre la que se asienta el pueblo, La Molatica, es una verdadera esponja de travertino, un tipo de roca creada por la acumulación de cal sobre la vegetación exuberante de los últimos dos millones y medio de años. Una enorme toba en la que casi se pueden sentir las galerías naturales que corren bajo el pueblo, como la de la profunda Cueva del Frescor. Puede visitarse en la ruta señalizada de Los Cantalares, donde también encontraremos los saltos de agua del Charco Pataco.

Acompañar al Arroyo de Letur hasta su desembocadura en el río



Charco Pataco >



Segura es también atravesar lugares con mucha Prehistoria e Historia, como la del molino de papel que usó la fuerza del agua para mover la primera industria del contorno, a finales del siglo XVIII. Algo más abajo, una presa artificial, totalmente naturalizada, crea una de las postales del municipio con una cascada desde la que se canalizaba el agua para la central eléctrica de Los Pradillos. Al final del paseo, llegamos a Almazarán, en el inicio mismo del Cañón del río Segura.

El agua de Letur desciende desde Calar de la Peña del Águila y también de los de Incol, Socovos y Férez, que algunos agrupan bajo el nombre de Calar del Cerezo, una de las cuerdas que le dan forma. Los tres están declarados Monumento Natural, son un balcón privilegiado de monte bajo hacia las sierras murcianas y la última morada lejos de Levante del *Erodium saxatile* o geranio de roca. En ellos también se han desarrollado algunas cuevas y fenómenos kársticos, como es el caso de la Cueva de Montalvo, en término de Férez, formada por una sala grande con llamativas estalactitas, o la Cueva Secreta. La zona más acastillada y abrupta pertenece a Socovos, donde se sitúa la Peña de Santa Bárbara y el Barranco de Angosto, con bonitos farallones, simas y numerosas fuentes.

< Cascada natural

< Vista de Letur >



Piscina natural



Historias moriscas

Hacia Férez y Socovos, los paisajes de agua se vuelven cada vez más mediterráneos, en un entorno con reminiscencias moriscas, tanto en las panorámicas como en la memoria colectiva de estos pueblos. La cultura musulmana supo bien domesticar en Férez el uso del agua de los arroyos que lo atraviesan para cultivar unas huertas de clima más benigno. Arroyos menos bravos que los que descienden directamente de las cimas de las montañas y, por tanto, más fáciles de encauzar para el aprovechamiento humano. El de la Mora, en Férez, por medio de un acueducto medieval que la imaginación popular remonta al tiempo de los romanos. Acompañarlo entre suaves tierras de labor hasta el área recreativa de la confluencia con el Arroyo de los Segundos es una delicia. Arroyos que dejan también recodos habitados desde la noche de los tiempos, como la Umbría de los Molinos de Socovos, por donde el Arroyo de Benizar se encierra bajo la mirada de las formaciones travertínicas de la Peña Bermeja y donde es posible acercarse por otro cómodo sendero que termina en una instalación con mesas y sombras para disfrutar del entorno.

Además, **la hidrología de esta zona de la sierra, con cursos de agua más tranquilos que favorecen las charcas y la vegetación de juncales, carrizales, baladres y tarais, crea los ecosistemas idóneos para que vivan anfibios y galápagos.** En la sierra habitan los dos tipos que tenemos en la Península, el leproso, así llamado por el aspecto desgastado y sucio que suelen tener sus caparazones, y el europeo, con un llamativo caparazón con líneas radiales amarillas. Ambos se alimentan de ranas, tritones, caracoles, insectos, gusanos y pequeños crustáceos, si bien el europeo es más oportunista, llegando a consumir carroña.

Un par de ejemplos hacia el norte son el arroyo de Villares, que se inicia con el de Anchuras, al pie de Elche de la Sierra, y el de Vicorto, que forma la laguna del mismo nombre cerca de esta pedanía, habilitada con un sendero interpretativo. Ambos confluyen para cruzar de la mano el Estrecho de Villares, una pequeña y curiosa grieta en la roca, poco antes de desembocar en el río Segura. Las tierras de Socovos y Férez basculan ya hacia el Segura más sosegado, que inicia su curso medio en el Embalse del Cenajo, pero que antes aún soltará sus últimos coletazos de sierra. Serán en la zona del Gallego, una conocida área de esparcimiento y pesca en la misma carretera hacia Férez, y ante el mirador del Puente de Híjar, con una de las vistas más repetidas de esta parte de la comarca.

La Sierra del agua

La Sierra del Agua no es una toponimia poética. Y eso que hay agua, mucha, toda la que nace en la propia sierra y en la Dehesa de las Almenaras. Sin embargo, el nombre de este valle exuberante y de la cuerda montañosa que lo arroja por el sur se debe a la maquinaria, movida por la fuerza de los arroyos de la zona, que se utilizaba para aserrar los troncos de los grandes pinos laricios que cubren sus laderas.

Todos los ríos y arroyos de esta zona de las montañas caminan hasta encontrarse con el río Mundo, aprovechando los pliegues regulares del “arco de Alcaraz” en dirección suroeste-sureste. El mismo río Mundo fluye así, y las gargantas de todos estos cursos de agua crean algunos de los paisajes más bellos de la Sierra.

Al enorme Pino del Toril se puede acceder desde la ruta entre Paterna y Riópar, señalizada por la Red de Senderos Verdenace, bien desde Cañada del Provenio o desde la Sierra del Agua. Partiendo del vado que forma el Arroyo de los Endrinales en la salida del barranco del Toril, se sube por un hermoso sendero que nos hace atravesar los sugerentes pasillos de roca de la cuerda de Los Gallineros. Al llegar al Collado del Judío, el punto de inflexión hacia Riópar, nos encontramos con este enorme *pinus nigra* de 23 metros de altura, más de cuatro de diámetro de tronco y, ante todo, una soberbia conformación de sus ramas principales en todas las direcciones. Muy cerca, también es posible identificar algunos ejemplares aislados de roble melojo en la espesura. En el paraje subsisten los restos de una cantera abandonada de piedras de molino, aprovechando la peculiar roca caliza de la montaña.

Algunos son muy accesibles, porque el hombre siempre ha aprovechado estos corredores naturales para construir las carreteras sin demasiado esfuerzo. Es el caso del Arroyo de los Endrinales, entre la Sierra del Agua y el pequeño Calar de la Osera de Paterna del Madera, sobre el que, además de vistas maravillosas, se ubica la cueva que le da nombre.

Acompañado por un delicioso bosque de ribera con fresnos, sargas y chopos, y encinas, quejigos y pinos laricios o blancos por las laderas, bajar del coche un momento y adentrarse en el monte nos va a descubrir un auténtico jardín botánico y unas aguas puras que son una de las dos únicas reservas de

pesca de la Sierra, junto con la de Los Chorros. Un buen lugar para ello es El Toril, con cantiles de roca tallada al otro lado de la carretera a los que se aferran los pinos, donde los aportes del barranco que baja de la Sierra del Agua han creado una apacible pradera.

En un valle paralelo hacia el norte, también a la sombra de Las Almenaras, el Barranco del Ciervo recoge las aguas de la Fuente del Pino de los Muchachos, casi en la cima de la montaña, para llevarla por la bella umbría que sigue una de las rutas para subir al pico. Después del Cortijo de Tortas, en Masegosillo, el Arroyo de la Juanfría se despeña en la frugal cascada del **Chorraero** -espectacular cuando se hiela en invierno- y se une a este

río de Las Hoyas, que confluye con el de Los Endrinales en el Batán del Puerto (de nuevo la relación entre la fuerza del agua y las primeras industrias). A partir de aquí se llamará río Madera, en recuerdo de los troncos que se desplazaron flotando por sus aguas.

Por Paterna del Madera vienen los modestos arroyos de las Acequias y del Peralejo, que también esculpen sus pequeños monumentos al agua, el primero en el paraje del Goterón, una claustrofóbica y breve garganta, y el segundo jugueteando entre pozas en su bajada desde el Alto de la Coronilla (1486 m.). Descienden hasta su encuentro con el Madera en la Vega de Bogarra, donde el



< Pino del Toril

valle se expande brevemente para volver a encerrarse enseguida en la Hoz del río Madera, escoltada por torres y paredes dolomíticas de las que rezuma el agua y nace una curiosa flora de roca.

En efecto, **este escasísimo ecosistema, agreste, protegido y húmedo a un tiempo, alberga algunas de las joyas de la botánica española, adaptadas a vivir sobre los paredones.** Es el caso de la *Antirrhinum subbaeticum*, el dragoncillo de roca, del que no hay más de mil ejemplares en todo el mundo y que cuenta solo con unas pocas poblaciones en Bogarra y Moratalla (Murcia). Ese es el motivo de que la escalada esté prohibida en muchos estos lugares y de que sus aficionados tengan que ser muy conscientes y responsables en los extraplomos que jalonan los recorridos de los ríos Madera y Mundo. Como el dragoncillo, también está catalogada como “vulnerable” dentro del Catálogo Nacional de Especies Protegidas la *Sarcocapnos baetica*, los zapaticos de la virgen, con los que comparte hábitat, y el emblema botánico de las sierras de Jaén, la violeta de Cazorla, que también se encuentra aquí. Las acompaña la aguileña al pie de algunos arroyos, otro de los endemismos béticos de interés de la zona. Estamos en un auténtico museo de especies singulares, con flores como las de la *Linaria lilacina* o conejitos de roca, tan delicadas y pequeñas como fascinantes.

En la otra vertiente de la Sierra del Agua, la del sur, nace el Arroyo de los Vadillos. Escondido entre las faldas del Padrastro y La Cabezallera, en uno de los lugares menos transitados e inaccesibles de la Sierra, se pasea por las cercanías de La Vegallera antes de encerrarse en un bonito estrecho que acelera su curso hasta el río Mundo. En Aýna, el Arroyo de la Fuente de la Parra desemboca por medio del pórtico excepcional que le brindan las peñas del Pico y del Prado, ofreciendo uno de los senderos más vistosos para quienes se acercan a la localidad. Mucho antes, el río Mundo habrá recibido por su margen derecha a otros tributarios, que cortan el paisaje entre los términos municipales de Riópar y Molinicos. En Mesones se le une el Arroyo de la Celada, que desciende desde el mismo Calar.



Al paraje del Batán de Bogarra se accede por una excelente pista forestal que parte del cementerio de Bogarra, al lado de la carretera CM 3216. Junto al merendero 'El Batanero' encontramos *El Chorraero*, nombre popular para las cascadas en la comarca. Conforme se accede a su vista más conocida, al lado de pozas cristalinas y habilitada con pasarelas de madera, conviene fijarse bien en los travertinos que quedan a nuestra izquierda. En ellos se puede observar perfectamente la forma de las plantas y de los tallos partidos sobre los que se acumuló la cal que dio lugar a estas paredes. Frente al salto de agua, se ve cómo ese proceso continúa vivo en los musgos y pequeños helechos de la cascada -doradillas y culantrillos- que, allí donde cae menos agua, ya están casi cubiertos por el ocre del carbonato cálcico. El Arroyo del Batán desciende desde el paraje del Ventrillo, creando varios saltos de agua en su abrupto barranco y salvando un desnivel de 150 metros en sus últimos 700 de recorrido. La bajada del agua está flanqueada por hundimientos kársticos y cuevas como la de la Mora, en la que se dice que habita una misteriosa encantada desde que los musulmanes abandonaron estos valles.

< Batán de Bogarra

Aquí no hay p a a

Actualmente, pese a que en el pasado las encinas y los quejigos dominaron el paisaje, los pinares ocupan la mayor parte de nuestros montes. Pero, ¿qué pasó con los bosques de frondosas, todos los árboles y arbustos de la familia *Quercus*, como los que acabamos de mencionar?.

Pues pasaron talas continuadas a lo largo de más de 200 años, desde mediados del siglo XVIII.

En esa época, y ante la necesidad de maderas de calidad para la construcción de los barcos que necesitaba la Corona para su intensa relación con las Américas, se decidió crear una nueva provincia marítima... a cientos de kilómetros del mar. Fue la provincia marítima de Segura de la Sierra, a la que se añadieron, tres años después, los territorios de toda la Sierra de Alcaraz, Yeste, Nerpio y Moratalla. Un inmenso territorio boscoso con forma casi rectangular que iba desde Cazorla hasta las cercanías de Villarrobledo y La Roda, por un lado, y las de Hellín por el otro. Unas 900.000 hectáreas en total, cuya explotación forestal estaba completamente supeditada a la construcción naval. Para hacerse una idea de la extensión, cabe apuntar que la entera provincia de Albacete tiene hoy una extensión aproximada de un millón y medio de hectáreas.

Estas comarcas eran ideales, ya que no solo tenían madera en cantidad, sino que, además, contaban con numerosos ríos para transportar a flote los troncos hasta el litoral. La vertiente jiennense dependía del Departamento Marítimo de Cádiz, y utilizaba el Guadalquivir y sus afluentes para hacer llegar la materia pri-

Bosque de pinares >



ma hasta Sevilla. La albaceteña, el Segura y el Mundo para llevarlos hasta Calasparra, desde donde continuaban por carretera hasta Cartagena.

El expolio afectó sobremanera a las gentes que aquí vivían, a los que se restringió sus usos tradicionales del monte comunal para el pastoreo, la recolección de leña o la construcción de sus casas. Sin embargo, no se detuvo con el inicio de la construcción de barcos en metal, sino que continuó durante todo el siglo XIX con la llegada del ferrocarril, que necesitó millones de traviesas de madera para tender sus vías. Tras la Guerra Civil, RENFE creó incluso una división de Explotaciones Forestales para su suministro, con un cupo anual que las comarcas madereras debían entregar todos los años. Poco después, comenzó la generalización de las instalaciones eléctricas y telefónicas, que precisaron más y más troncos.

En los años 50, Franco puso en marcha unos ambiciosos planes de repoblación que se habían diseñado durante la República, pero que se centraron en la plantación de pinos, especies de rápido crecimiento que hoy tapizan de verde la Sierra del Segura y maravillan a los que nos visitan. Sin embargo, no son el verde original y rico de estas montañas.



Pinos para todos

Con todo y con eso, la Sierra del Segura y sus adyacentes son uno de los lugares más variados en tipos de formaciones boscosas que uno pueda encontrarse en la Península Ibérica. De los 27 tipos de bosques que la Unión Europea define como hábitats de interés comunitario en la Península Ibérica y sus territorios insulares, al menos 12 están presentes aquí.

Y si, hay muchos pinares, pero no todos son iguales. Cuatro tipos distintos de pinos pueblan nuestros cerros, todos autóctonos, y muchas veces los pinos van acompañados de encinas o quejigos, creando bosques mixtos que caminan hacia el paisaje primigenio. En los lugares más secos y a menor altitud encontramos el pino carrasco, más resistente a la sequía y el calor de nuestra sierra más “levantina”. Sus dominios son Ayna, Liétor, Elche de la Sierra, Letur, Férez, Socovos, y las solanas más al este de Bogarra y Yeste. Dicen que las brasas de su leña son las mejores para hacer buenos asados de

Nuestra sierra y las vecinas quedaron deforestadas en gran parte por las talas para la construcción de barcos y otros usos, a partir de 1748, pero eso no solo quedó ahí. Estas cortas masivas crearon un efecto en cadena que repercutió inesperadamente en la propia ciudad de Albacete. Como estudió el historiador albaceteño, Daniel Sánchez Ortega, el entorno de la urbe se convirtió en una insalubre zona pantanosa y sufrió frecuentes inundaciones en el siglo XVIII, a causa la ausencia de vegetación que contuviera las aguas de la vertiente de norte de estas montañas, que desaguan hacia Los Llanos. Una catástrofe ecológica en toda regla que nos debe hacer pensar en la manera en la que gestionamos los recursos en la era del cambio climático.

cordero segureño. En el monte, le suelen acompañar el enebro de la miera usada para curar a los ganados, el romero, el tomillo, la sabina mora, la pinchosa aliaga, la retama, el lentisco y la coscoja o matarrubia.

Ocupando lugares parecidos en la Sierra está el pino piñonero, cuyos frutos sazonan las buenas morcillas de la comarca. Es el más escaso en la zona y nos indica que, a pesar de nuestra orografía quebrada, La Mancha no anda muy lejos. Sus típicas copas con forma de sombrilla destacan entre los carrascos en Ayna y Elche de la Sierra, aunque solo hay un bosque propiamente dicho en Bogarra, en el entorno de Potiche.

Cuando la temperatura y la humedad lo hacen posible aparece el pino rodeno, al que en la Sierra del Segura se denomina “negral” (*Pinus pinaster*). Podríamos pintar una franja en el mapa que fuera desde Yeste a Bogarra, pasando por Molinicos, a partir de la cual y a la izquierda dominan sus sus agujas muy largas y sus troncos oscuros, en muchas ocasiones con las heridas de las que se extrajo la resina para elaborar disolventes y barnices, hasta la llegada del petróleo. Su flora asociada es el romero y otra multitud de aromáticas, como el espliego y la marisielva (nuestra lavanda y nuestra salvia autóctona, respectivamente), la ajedrea

para aderezar olivas y la mejorana para calmar los estómagos. También la cornicabra, que tinte de rojo el paisaje en otoño, el torvisco, la estepa y la hiniesta para hacer escobas -o churrascar el cerdo en las matanzas-. Muchas de las acompañantes del pino carrasco y el negral son propias de los encinares, más o



< Pino blanco o larico entre pinos negrales

menos secos, lo que nos proporciona pistas sobre el pasado de estos bosques antes de su deforestación.

Conforme nos acercamos a Los Calares y las cumbres, en Paterna del Madera, Riópar, Molinicos, Yeste y Nerpio, aparece el favorito para levantar los mástiles de los barcos en tiempo de la Provincia Marítima, por el porte erguido de sus troncos grisáceos. Es el pino laricio, "blanco", en la Sierra. ***Pinus nigra***, subespecie ***salzmanii***, un especialista en fríos invernales, exigente en cuanto a humedad, que tiene en estas sierras uno de sus tres principales focos de difusión en la Península, junto al Prepirineo catalán y el Sistema Ibérico. Sus mejores bosques en la comarca están en la Sierra del Agua, el norte del calar del Mundo y la Sierra de Huebras de Nerpio.

Es el rey de la Sierra y por ello tiene un cortejo de plantas de lo más variado y exquisito, dependiendo de la humedad y altura de la zona y empezando por el quejigo y el arce (***Acer granatense***). Muchas aseguran con su frutos las despensas de las aves forestales, como el agracejo (***Berberis hipanica***), el cerecillo de Santa Lucía (***Prunus mahaleb***), el guillomo (***Amelanchier ovalis***), el acebo o el endrino (***Prunus spinosa***), que además aromatiza nuestros pacharanes. Otros pintan de verde intenso el sotobosque, como la hierba de los ballesteros (***Helleborus foetidus***), el torvisco macho (***Daphne Laureola***) y la prímula, cuya flor amarilla dicen que anuncia la primavera. No es raro que alternen también los quejigos, los reyes destronados de la Sierra junto a las encinas, a causa de su valiosa madera, mientras su cortejo sirve hoy a otros señores.

Los pinares laricios tienen, por cierto, una habitante que les es completamente fiel: la impresionante mariposa isabelina, ***Graellsia isabellae***, que se alimenta solo de las agujas este pino (y de las del silvestre, que no se encuentra en esta Sierra) entre los meses de abril y junio.

Sabina Albar >

Arce en La Almenara >

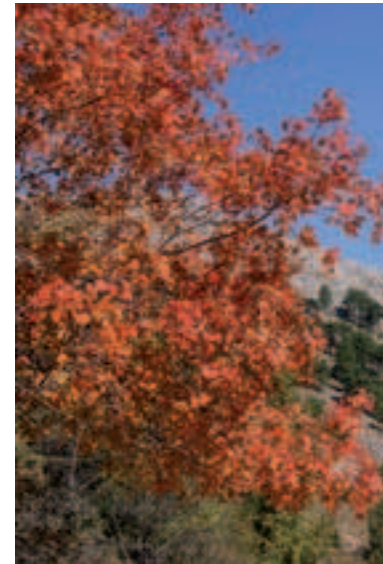
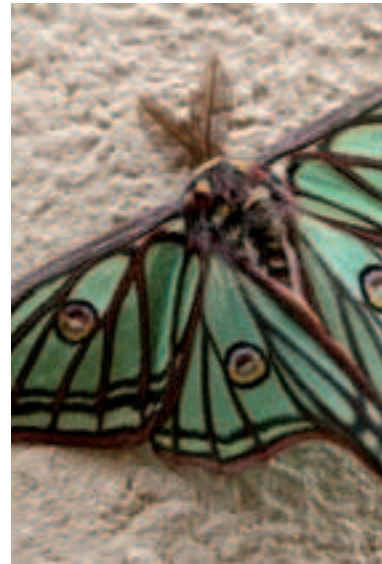
Quejigo >

Pino Candelabro, en el Monte Ardal de Yeste >

La cantidad y variedad de pinos no han impedido que se conserven otros bosques en la Sierra del Segura, como los de quejigos y arces. El roble quejigo (***Quercus faginea***) es el miembro de la familia que toma el relevo en las zonas mediterráneas húmedas.

Los quejigares, de hoja marcescente, es decir, que permanece seca en el árbol en invierno hasta la salida del renuevo, se colorean en otoño con las manchas granas y amarillas de los arces. La corte del pino blanco aparece en los alrededores, pero también otros acompañantes: la peonía, reina de la flores de la montaña, o el ***Sorbus aria*** y el ***Sorbus torminalis***, los mostajos, con sus racimos de flores blancas en primavera. Normalmente mezclados con pinos, los quejigares más puros de la comarca están en el entorno del Calar del Mundo, especialmente en toda su vertiente norte, la que vemos a la izquierda cuando llegamos por carretera desde Elche de la Sierra. Desde el río y hasta el borde de la plataforma del Calar, se cuentan también algunos ejemplares muy longevos.

La umbría de Las Almenaras también nos regala estos bosques de otros tiempos, sobre el Barranco del Ciervo, donde por el mismo precio puede uno encontrarse con el fabuloso Tejo Viejo. Sin embargo, existe otro pequeño conjunto todavía más excepcional, porque está casi en el límite con las tierras murcianas, en la



Como pasa con los tejos, puede darnos una idea de lo raras que han llegado a ser las sabinas a lo largo de los últimos siglos el hecho de la cantidad de nombres de lugares que adoptan ese apellido, reconociéndolas como algo muy singular en el paisaje. El Sabinar o la Fuente de la Sabina pueden ser algunos de ellos. Precisamente en el entorno de esta pedanía letureña se localizan algunos de los ejemplares más longevos y curiosos, como la Sabina del Cortijo Pocico de Arriba, la Sabina Gorda de Pradosabina o la del Nevazo, una de las más altas de Castilla-La Mancha. Para acceder hay que dirigirse al cortijo en ruinas de los Nevazos desde Fuente de la Sabina, por la pista asfaltada que lleva al Sabinar. No muy lejos podremos ver también la majestuosa Encina del Nevazo, de 23 metros de perímetro de copa.

La sabina, además, llama la atención porque crece en un ambiente inhóspito para el hombre, en alturas con heladas severas en invierno y un sol que cae a plomo en verano, soportando vientos y siglos. Los sabinares de Letur y Nerpio, de pies dispersos entre pinos, encinas y campos de labor, son únicos en la comarca, y se encuentran en el límite con el término municipal de la población murciana del Sabinar y en el entorno de la Sierra de Huebras. Tuvo que haber más sabinas albares en estas montañas, perdidas a causa de las propiedades casi mágicas de su madera. Las vigas de las casas más antiguas de la Sierra están hechas de madera de sabina, ya que dicen que nunca se pudre. Vida después de la vida para estas reliquias de la naturaleza que no pueden sino fascinarnos.

Y entre todos estos bosques, abriéndose paso, el bosque de galería a la orilla de los muchos cursos fluviales de la Sierra. Fresnos, chopos lombardos, álamos

parte más seca de la Sierra. Parece un milagro que estén precisamente ahí los Quejigos de las Casas del Arroyo, por un desvío a la derecha de la carretera que lleva hasta El Cañar.

Otros bosques con un aura especial son los sabinares, que en la Sierra del Segura no cuentan con grandes grupos. En cualquier caso, **las sabinas albares (*Juniperus thurifera*) nos ponen en contacto con un tiempo en el que el hombre todavía no había pisado la faz de la Tierra.** De hecho, en algunos lugares del mundo se han encontrado fósiles de sabinas del Cretácico, tanto tiempo atrás como 145 millones de años.

(*Populus alba*), olmos (*Ulmus minor*) y sauces blancos (*Salix alba*) construyen el dosel forestal, mientras que el espacio en contacto casi directo con el agua es una maraña de sargas, zarzamoras y plantas trepadoras, como la vidarra, la nueza o cualquier tipo de madreSelva, el alimento favorito de la oruga negra de la mariposa doncella de ondas rojas (*Euphydryas aurinia*). Este caos vegetal es el perfecto escondite de multitud de aves. Es frecuente ver al mirlo acuático zambullirse y bucear para buscar las larvas de los fondos, o a la lavandera cascadeña con su vaivén de adelante a atrás, tratando de buscar en la orilla los insectos de los que se alimenta. Con un poco de suerte, en verano veremos cruzar la silueta amarilla y negra de la oropéndola, y seguro que oiremos su canto entre las choperas, o el del ruiseñor, común o bastardo.

En los ríos mayores, un relámpago azul brillante nos indicará que el martín pescador se ha lanzado como un misil contra algún pez del lecho. La libélula azul, *Coenagrion mercuriale*, podría ser la merienda de algún veraniego abejaruco de colores tropicales, mientras vuela con alegría desde los taludes en los que cavan sus nidos. Las currucas capirotaadas no andarán muy lejos, consumiendo bayas o invertebrados de pequeño tamaño.



Bosque de galería del río Mundo en de la Presa Bermeja de Liétor >

El bosque animado

Como parece claro, el bosque no son solo sus plantas. Entre los mamíferos de gran porte presentes en la Sierra del Segura, el que deja un rastro más claro es el jabalí. Su oportunismo le lleva a buscar el alimento, excavando con su resistente hocico, por las huertas, las vegas de los ríos, los pinares salpicados de encinas, los chaparrales o incluso los pastizales de las zonas altas. En casi cualquier sitio podremos observar las tierra revuelta de sus correrías nocturnas en familia.

Hoy día, parece mentira que el jabalí llegara casi a desaparecer de la Sierra en los años 80 del siglo XX, debido a la caza excesiva, como si que pasó con el corzo, inexistente en la comarca desde 1942. El ciervo está recuperándose, pero **hay pérdidas que ya no veremos reintegradas, a no ser por reintroducciones, como la de los últimos osos de estas montañas, que fueron abatidos en el siglo XVIII.** Ya Alfonso XI, en su 'Libro de Montería', dejó escrito que el monte de Riópar era zona muy buena para la caza del puerco y del oso, y nombres como los Picos del Oso o el Calar de la Osera así lo recuerdan. La última loba cayó precisamente aquí, en 1912, de modo que los mayores depredadores que quedan ya en la comarca son el zorro y el gato montés.

La garduña, alargada, voraz y escurridiza como el turón, del que es familia, consume todo tipo de pequeños mamíferos y gazapos, y suele marcar el territorio con sus excrementos en piedras visibles o matorrales de las zonas de paso. La gineta, una especie de pelaje inconfundible, con manchas negras sobre fondo gris, fue traída desde África por los romanos, para quienes era un animal de compañía con parecidas funciones que la de nuestros gatos. Hoy está completamente natu-

ralizada en nuestros ecosistemas. Del tejón, omnívoro, normalmente vemos las entradas a sus grandes madrigueras, a las que se llama tasoneras. Más que los bosques cerrados, prefiere aquellos con claros en los que hozar y buscar lombrices, reptiles y otros mamíferos de pequeño tamaño.

Entre las presas hay roedores de todo tipo, como la ardilla, los ratones de campo, la liebre, el conejo y el lirón careto, que duerme en su madriguera del otoño a la primavera. De los insectívoros, la musaraña es el mamífero más pequeño del mundo, de apenas dos gramos, y el erizo disfruta especialmente de las babosas y caracoles, aunque podría dar también cuenta del saltamontes *Esteropleurus notarioii* o del bicho palo *Saga pedo*, dos de las especies destacadas de la sierra, muy escasas. Sin embargo, si fuera por todas estas especies, el bosque sería un espacio perfectamente silencioso. El sonido de la espesura es el de los pájaros, tales como el silbido del agateador común, que destrepa por los troncos en busca de arañas e insectos que se esconden en las grietas, el carbonero común y su trino inconfundible, el pito real que "relincha" y se gana su apodo de "caballico", el atropellado canto del pinzón real cuando llega el buen tiempo y los martilleos del pico picapinos, tanto para encontrar larvas como para construir su nido o atraer a las hembras.

El dicho de que los árboles no dejan ver el bosque no se aplica, en este caso, al azor común o al gavilán, rapaces perfectamente adaptadas al vuelo en estos espacios, en los que cazan, ante todo, a pájaros de tamaño pequeño y mediano.



Los otros habitantes de la espesura

Los Calares. Algo parecido ocurre con los narcisos, que ofrecen en la Sierra del Segura muchos motivos para pasear con toda la tranquilidad y atención en los pequeños detalles, además de una especie endémica, el *Narcissus alcaracensis*.

Para la primavera las flores, y para el otoño las setas y hongos, de los que existen más de 250 taxones, lo que sitúa al Parque Natural y a su área de influencia como una de las zonas más ricas de la Península Ibérica y de Europa. Dos de los puntos clave para salir al monte a descubrir y, si hay suerte, a paladear a la vuelta a casa, son los Campamentos de San Juan de Riópar, una de las pocas ubicaciones de esta tierra caliza en la que se desarrolla el *Boletus edulis*, mientras que en los guijarrales al norte de Bogarra y Ayna es posible dar con la apreciada *Amanita caesarea*. **La Sierra del Agua, junto a las umbrías de Yeste y las de Nerpio, son la meca local de quienes buscan el apreciado guíscano o níscolo**, aunque también nos podremos encontrar con la seta de cardo en los claros, la babosa negra, la seta de caña o *cañailla*, la pata de perdiz y las negrillas cuando avanza algo más el invierno. Los jorros de la Sierra -camino de saca de madera- pueden ser buen lugar para encontrar cagarrias o colmenillas en primavera, y un paseo por las choperas de los ríos nos puede deparar el hallazgo de los deliciosos negritos (*Helvella leucopus*).

*Amanita caesarea y panterina >
Buitres en Mingarnao, Nerpio>*

Mención especial merecen otros habitantes de los bosques del Parque, por su estacionalidad, variedad y belleza. De los 96 taxones de orquídeas existentes en la Península Ibérica, 43 se encuentran en



Terminamos nuestro paseo sumario por la Sierra del Segura quizás de la mejor manera, disfrutando de una panorámica global desde las mayores elevaciones del terreno, donde mejor apreciar el mar de montaña y vegetación que constituye este grandioso espacio natural que son las sierras del sureste. El mejor lugar puede ser la máxima altura provincial, en la Reserva Natural de la Sierra de las Cabras de Nerpio, a 2.080 metros de altura. Desde allí, con suerte pasará cerca de nosotros algún quebrantahuesos, la formidable carroñera especializada en lanzar los últimos restos de los cadáveres desde las alturas para comerse el tuétano de los huesos, y seguro que veremos a los buitres que se marchan del muladar de Mingarnao o que vienen del Calar del Mundo.

Como si fuéramos ellos, imaginamos elevarnos sobre las corrientes de aire caliente y sobrevolar las más prominentes elevaciones del terreno, a espaldas de La Sagra granadina (2.383 m): pensamos en el Mentiras (1.897 m), La Almenara (1.796 m) La Sarga (1.769 m), el Argel, en el Calar del Mundo (1.698 m), El Gallinero (1.629 m), la Sierra de Pino Cano (1.571 m), Peñalta (1.516 m) y, en la lejanía, el Padrastro (1.503 m). Hacia el Levante, las microrreservas de la Sierra de las Torcas y la del Buho.



Un paseo por las alturas

Todas ellas están estrechamente ligadas a la memoria colectiva de sus pueblos, distantes y aisladas, pero compartiendo un ecosistema valioso, por reducido y hostil, en el que se desarrollan plantas y fauna “especialista” de estos terrenos. Es el matorral de las cumbres, en el que las plantas han reducido al mínimo la expresión de sus hojas, tanto como para hacerlas espinas y combatir así las heladas y el calor extremo que pulveriza las rocas. Son los agudos piornos o toliagas, blancos y de flor amarilla (*Echinopartum boissieri*) o azules (*Erinacea anthyllis*), que en primavera pueblan las cumbres de cojines de colores. El espino negro se acantona entre los canchales, y los enebros y sabinas rastreras se pegan como pueden al suelo. Entre tanto, otras plantas se esconden como pueden entre las grietas de las piedras, ocultando su pequeña belleza que se abre cuando mejora la meteorología, para revelar diminutas flores de gran belleza: la *Thymelaea granatensis*, el alfilerillo de Cazorla (*Erodium cazorlanum*), la *Scilla paui*, la *Arenaria tetraquetra*, *Thymus funkii* o *Anthyllis rupestris*, todas ellas especies muy vulnerables y únicos habitantes vegetales de estos espacios, aparentemente desolados.

Aparentemente, porque entre estas piedras buscan sus últimos refugios la lagartija de Valverde, un endemismo de estas sierras, o la denostada víbora, de bastante peor leyenda que intenciones de morder al ser humano, cuyo espacio vital ha quedado reducido tan solo a las cimas por donde nadie pasa.

BIBLIOGRAFÍA

- BENLLONCH MARTÍ, V. (2015) *Árboles singulares de la provincia de Albacete*. Diputación de Albacete
- FAJARDO, J. (1996) *Itinerarios botánicos en el Calar del Mundo*. Diputación de Albacete
- HERRANZ SANZ, J.M. (1986) *Las formaciones vegetales de la comarca de Alcaraz*. Diputación de Albacete
- IVA LEYING *Auditoría Ambiental Agenda 21 de la Mancomunidad de la Sierra del Segura* LA
- MANZANARES PALAREA, A. (1987) *Fauna de Albacete*. Diputación de Albacete
- SÁNCHEZ GÓMEZ, P. et al. (1991) *Endemismos vasculares presentes en el Suroeste de Albacete*. Diputación de Albacete
- SIERRA DEL SEGURA, UN PARAISO NATURAL EN LA SIERRA DE ALBACETE.
Revista Foresta, números 47-48 Especial Castilla- La Mancha
<http://www.angelñacle.es/> [Consulta: 03/11/2015]
<http://www.faunaiberica.org/> [Consulta: 03/11/2015]
<http://www.floraprotegida.es/> [Consulta: 03/11/2015]
<http://www.magrama.gob.es/es/biodiversidad/temas/inventarios-nacionales/> [Consulta: 03/11/2015]
<http://mrjaen.com/2014/10/05/cuando-jaen-tuvo-su-provincia-maritima/> [Consulta: 03/11/2015]
<http://www.turismoenerpio.com/repositorio/4a87/pdf/204/2/dossier-de-rutas-y-puntos-de-interes-ornitologico.pdf> [Consulta: 03/11/2015]
<http://waste.ideal.es/> [Consulta: 03/11/2015]

Calar de La Sima



RECOMENDACIONES

1. Respetaremos la fauna, la vegetación y las formaciones rocosas, sin pisotearlas o dañarlas. En muchos casos, la recolección está prohibida y penada. En el caso de lugares con fósiles y otros restos paleontológicos, tenga en cuenta que estos hallazgos nos pertenecen a todos por igual, y nadie tiene derecho de apropiarse de ninguno para su uso o disfrute privado, mucho menos para su comercialización. Su valor no es económico, es científico. Por ello está terminantemente prohibido y penado por la Ley buscar estos restos sin autorización.
2. Transitaremos siempre por carreteras, pistas y senderos señalizados y autorizados. Si se acude en coche, se estacionará siempre en las zonas indicadas.
3. Trataremos de generar la menor cantidad posible de residuos y los depositaremos en espacios habilitados. Si no los hay, nos llevaremos siempre nuestra basura.
4. El ruido también es contaminación para la fauna y otros usuarios. Procuraremos no gritar y nunca se usarán aparatos reproductores de sonido.
5. Si se traen animales de compañía, deben ir siempre atados por los caminos y espacios públicos, y recogeremos sus deposiciones de los caminos. Hay más gente que transita por ellos.
6. No encenderemos nunca fuego. No arrojaremos las colillas al monte, ni siquiera apagadas.
7. Extremaremos la precaución ante la posibilidad de introducir animales y plantas exóticas en el ecosistema, que pueden provocar daños importantes.
8. Tendremos siempre en cuenta nuestras capacidades físicas a la hora de programar una salida. No forzaremos nunca nuestras posibilidades, más bien al contrario, tendremos en cuenta los inconvenientes meteorológicos o sobrevenidos que puedan surgir a lo largo del recorrido que nos proponemos hacer.
10. Es preferible llevar ropa cómoda, ligera, resistente y adecuada a la previsión meteorológica, con especial atención al calzado, que habrá de ser cerrado, con suela flexible y gruesa, y preferentemente sujeto al tobillo. Siempre es conveniente llevar un pequeño bolso o mochila y al menos una botella pequeña de agua o cantimplora. También crema protectora para los días soleados.

Patrimonio Natural

Monográficos de la Sierra del Segura

- 01 Arte Rupestre
- 02 Patrimonio natural
- 03 Recursos geológicos
- 04 Atalayas y castillos
- 05 Iglesias y ermitas
- 06 Ornitología
- 07 Rutas y senderos



Grupo de Acción Local de la Sierra del Segura
Bolea 45. 02430 Elche de la Sierra. Albacete
t 967 41 70 11
www.sierradelsegura.com
sierradelsegura@sierradelsegura.com



Unión Europea
Fondo Europeo Agrícola
de Desarrollo Rural
Europa invierte en zonas rurales

